

Cuentos del Abuelo

Mariú Langlois de Ibáñez. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1997, 119 páginas.

INFANTIL



Desar

MARIÚ Langlois de Ibáñez —a quien conocemos como autora de diversos libros para niños, entre ellos **Cuentos de animales**— nos entrega un nuevo conjunto de narraciones infantiles que tienen de común denominador una innata sencillez y una manera natural de contar una historia, sin complicaciones ni alardes. La autora en ningún momento está haciendo literatura y simplemente expresa por medio de las palabras su alegría por comunicarse con los niños a través de un cuento. Nada hay aquí de artificioso o de rebuscamiento estilístico. Y, justamente, lo rescatable en este conjunto de breves historias es su falta de pretensión literaria. ¡Qué llana forma de contar! No se podía expresar cada cuento por medio más directo que las puras y justas palabras necesarias que contienen la acción. ¿Y es tan difícil ser fácil y natural? Lo saben los actores y los escritores, hoy, más que nunca, cuando se busca el aplauso por medio del virtuosismo.

Mariú Langlois de Ibáñez divide su libro en dos partes. La primera nos presenta al abuelo en su quinta e incluye dos relatos protagonizados por animales: **El burrito rojo** —quizás el más bello y tierno del conjunto— y **Esos misteriosos pasos**, protagonizado por los nietos de vacaciones y una perrita coja. En ambos, la autora demuestra su capacidad para convertir sencillas anécdotas protagonizadas en el fondo por los niños en pequeños cuentos amenos llenos de sabiduría, humor y verdad.

La segunda parte incluye **Los cuentos del abuelo** propiamente tal, protagonizados por los niños vagabundos que merodean la quinta, los perros Príncipe y Quiltra, cabras, gallinas, patos, pavos, mariposas, arañas, moscardones y chinitas.

En todos ellos hay un fondo sentimental, una amable visión del campo y una cristiana aproximación al alma buena de las personas, rescatando lo que en cada ser humano hay de noble o de generoso. Al final de cada relato triunfa el amor o la amistad, como cuando en el cuento **Natalia y su extraño amigo**, la niña, por medio de la sonrisa y la comprensión, convierte el dolor del hombre hosco y vagabundo en alegría y deseos de vivir, devolviéndole la esperanza.

Y si a veces hay un sedimento de tristeza es porque quizás un amigo se fue, como en el cuento **Una visita inesperada**, en que un niño extraterrestre les dice adiós a sus amigos después de cometer una buena acción.

El volumen se cierra con el breve cuento **Corina, la gallina**, que es una sencilla parábola en torno a la maternidad. Al cerrar el libro, queda una reflexión, porque todos los relatos entregan valores y hacen pensar, especialmente el cuento **Kiki, el abuelo imaginario**, en que la autora introduce un nuevo concepto de familia, cuando dos niños huérfanos deciden adoptar a un par de abuelos maravillosos.

Cuentos sanos y radiantes los de Mariú Langlois de Ibáñez. Enseñan verdades profundas y comunican una felicidad interior que le brota espontáneamente a su autora. Al final, se incluyen sugerencias para una lectura creativa con el fin de que los niños vuelvan a pensar sobre los cuentos leídos y conversen de ellos con sus padres. Se recomienda especialmente a partir de los seis años.

Manuel Peña Muñoz

El mundo 20-X-1997 p6 sup

Cuentos del abuelo [artículo] Manuel Peña Muñoz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Peña Muñoz, Manuel, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuentos del abuelo [artículo] Manuel Peña Muñoz. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile